

POESIAS

PIADOSAS.



SUCRE—1860.

IMPRESA DE BEECHE ARRENDADA.



86-147(84)

Anónimo
Poesías religiosas

ARCHIVO
BIBLIOTECA
NACIONAL DE
COLOMBIA

LA FÉ.

Si á Dios buscas, hijo mio,
Ante todo haz de creer
Los adorables misterios
Y verdades de la Fé.

Tu Criador Soberano
Te los quiso proponer,
Para exijirte una prueba
De amor y esperanza en él.

Si cosas tan elevadas
No las puedes comprender,
Por que son ellas muy grandes
Y muy pequeño tu ser,
Adóralas humillado,

Pues Dios que la verdad es,
No es posible que te engañe
Ni puede engañarse él:

Tu vista débil no alcanza
La esencia de Dios á ver,
Mas la falta está en tus ojos
No en la grandeza de aquel.

Pues si del Sol la hermosura
Tus pobres ojos no ven,
Por que los turba y confunde

La viva luz que hay en él;
 ¿Cómo es posible que alcance
 Tu razon á conocer,
 Del Dios de cielos y tierra
 La grandeza y el poder?

Cuando en esto meditáres
 Contempla tu pequenez
 Y al Altísimo no pidas
 De sus obras el por qué.

Alza la vista á ese Cielo,
 Que Dios promete al que fiel
 Sus altos juicios adora
 Con candor y sencillez.

Y dile, «Señor, yo creo
 «Cuanto me mandais creer,
 «Cuanto me dice la Iglesia
 «Que mi tierna madre és:

«Sé que en vos nunca, Dios mío,
 «Puede error ni engaño haber,
 «Y que son puros y santos
 «Los misterios de la Fè:

«Y si en esta triste vida
 «No alcanzo su luz á ver,
 «Algún dia en vuestra gloria
 «Claramente los veré».

LA CARIDAD.

Nunca olvide tu memoria

La sagrada obligacion
Que tienes como cristiano,
De amar á tu Criador.

Si es ley de los corazones
El afecto del amor,
¿En quién podras emplearlo
Con mas justicia que en Dios?

Su bondad el ser te ha dado,
Y despues que te crió
Cada instante que respiras
Lo debes á su favor.

Y aun asi, no satisfecho
Su amoroso corazon,
Quiso añadir, á sus dones
Un beneficio mayor:

Y bajando de los cielos
Para ser tu Redentor,
En una Cruz enclavado
Por tus pecados murió.

Mira pues, si agradecido
Debes ser para tu Dios,
Que de tan altos favores
Jeneroso te colmó.

Observa fiel sus preceptos,
Que mas que ley de rigor,
Son sentimientos gravados
En tu propio corazon.

Ama á tu Dios con ternura,
Y al prójimo por su amor,

Y así lograrás amando
Feliz vida y salvacion.

Aunque no te lo mandára,
Es tan amable el Señor,
Que tú amarle deberias
Por tu propia inclinacion.

Huye el horrible pecado
Que en una Cruz le enclavó,
Y dile con toda el alma
Esta ferviente oracion:

«Yo os amo, dulce bien mio,
«Como á mi Dios y Señor,
«Y ántes perderé mil vidas
«Que haceros ofensa á vos:
«Gravad en el alma mia
«Esta firme decision,
«Y mi encanto y gloria sea
«Vuestro dulcísimo amor».

LA ESPERANZA.

La religion nos enseña,
Despues de creer y amar,
Que confiemos, Dios mio,
En tu infinita bondad.

Esta dichosa esperanza
Es bálsamo celestial,
Que en las penas de la vida
Dulce consuelo nos dá.

Tú, Señor nos la infundiste,
 Prometiendonos lograr
 Cuantos favores pidamos
 Con devocion y humildad.

¿Y cómo no hazde otorgarnos
 Cuanto pida nuestro afan,
 Siendo tú, Dios de ternura,
 Nuestro Padre Celestial?

Y si con tierno cariño
 Sustento á las aves das,
 Y alimentas á los peces
 En lo profundo del mar;

Si al campo vistes de flores,
 Y das al sol claridad,
 Y á todo el orbe sustentas
 Con tu mano paternal;

¿Como hazde olvidar al hombre
 Que hecho á tu imájen está,
 A el hombre por quien moriste
 De la Cruz en el altar....?

¿Cómo hazde negar favores
 Al hombre, por quien estás
 Preso de amor en los grillos
 Bajo la especie de pan?

Colmado de tanta dicha,
 Puedo decir con verdad,
 Que teniendo á Dios por Padre,
 Nada me puede faltar.

Y si en esta frágil vida

Me atormenta algun pesar,
Yo á tí acudiré diciendo
Con tierno amoroso afan:

«Yo espero en tí, Dios piadoso,
«Que me habrás de perdonar
«Las culpas que he cometido
«Contra tu inmensa piedad:

«En tí mi esperanza fundo,
«Que aunque es mucha mi maldad,
«Es mayor de tus bondades
«El infinito caudal:

«Y tú, que por amor mio
«La vida quisiste dar,
«No es posible que me niegues
«La dulce inmortalidad».

EL ARREPENTIMIENTO.

Vuelve, Señor, sin enojos
Tus miradas hácia mí,
Que humilde á tus pies de hinojos
Estan llorando mis ojos
Las culpas que cometí.

Si el mundo con su falacia
Me fascinó el corazon,
Los tesoros de tu gracia
Tienen virtud y eficacia
Para otorgarme el perdon.

Indigno soy, Padre mio,

De tu favor celestial,
 Pero en tu bondad confío,
 Porque tu eres Santo y pio
 Mas que yo soy criminal.

Siendo así, Padre y Señor,
 Dáme tu gracia feliz,
 Pues solo quiere tu amor,
 La vida del pecador,
 Y no su muerte infeliz.

Haz que me alcance el tesoro
 De la sangre que has vertido,
 Mientras yo, vertiendo lloro,
 Tu misericordia imploro,
 Humilde y arrepentido.

EL PERDON.

El dolor que siento en mí,
 Que me angustia y me confunde
 Dulce esperanza me infunde
 De que el perdon conseguí.

Pues aunque mi maldad
 Merece justo castigo,
 Eres tú, Señor, conmigo
 Padre de amor y piedad.

Tú, al pecador prometiste
 Que seguro el perdon és,
 Siempre que llegue á tus pies
 Humilde, lloroso y triste.

Y aunque pide tu justicia
 La muerte del pecador,
 Siempre le juzga tu amor
 Y tu clemencia propicia.

Yo no volverè jamas
 Al pecado, ¡oh Dios Eterno!
 No por temor del infierno
 Con que castigo le das;

Sino porque fuera impío
 Que con culpas y maldades,
 Pagara yo tus bondades
 Dulce bien y padre mio.

Y pues mereciendo muerte,
 Me dió vida tu perdon,
 Aumenta mi contricion
 Para jamas ofenderte.

LA GRACIA.

Cual celestial rocío,
 Que á las plantas y flores,
 Dá vida en los ardores
 Del sol abrasador,
 Cual fuente en el desierto
 Que dá al viajero amiga,
 Consuelo en la fatiga
 De su sediento ardor;

Así sobre las almas
 Desciende de la altura,

Tu gracia santa y pura
 De bendicion señal:
 Con ella, Dios piadoso,
 Das al hombre en la vida
 La esperanza querida
 De tu gloria inmortal.

Deja ver á mis ojos
 La estrella prodijiosa,
 Que con su luz hermosa
 Me guiará hasta tí:
 Y con un rayo ardiente
 De tu gracia divina
 Benéfico ilumina
 Las sombras que hay en mí.

Si desleal é ingrato
 Un tiempo te he ofendido,
 Mi pecho arrepentido
 Te anuncia su dolor.
 Dáme, buen Dios, tu gracia,
 Y haz que con ella viva,
 Y que al morir reciba
 Tu santa bendicion.

PLEGARIA Á MARÍA.

MARÍA, cuyo nombre
 como conjuro santo
 ahuyenta con espanto,
 la saña de Luzbel,

escribeme en el pecho
tu nombre Omnipotente,
porque jamás intente
apostatarse en él.

MARÍA, Soberana
de cuanto el Orbe encierra,
rocío de la tierra,
estrella de la mar,
tu nombre misterioso
será el fanal tranquilo
que alumbrará el asilo
de mi terreno hogar.

MARÍA, cuyo nombre
es fuente de pureza
que laba la torpeza
del frágil corazón,
tu nombre será el agua
que el mio purifique
de cuanto en él radique
maligna inclinación.

MARÍA, luz del cielo
cuya brillante esencia
es luz de toda ciencia,
y del saber raudal,
tu nombre sea antorcha
cuyo fulgor ahuyente
de mi acotada mente
la lobreguéz letal.

MARÍA, cuyo nombre

es música mas suave
que el cántico del ave
y que del agua el son,
tu nombre sea fuente
dó beban su armonía
mi tosca poesía,
mi pobre inspiracion.

MARÍA, á cuyo nombre
la divinal justicia
al pecador propicia
se inclina á perdonar,
tu nombre sea, cuando
la eternidad se me abra,
la última palabra
que exale al espirar.

SÚPLICA A LA VIRJEN MARIA.

Pura y hermosa doncella
Del mundo Reyna y Señora,
Nacida como la aurora
Que precede al bello sol:

Hija del Padre .querida,
Madre del Verbo preciosa,
Regalada y dulce esposa
Del Espíritu de amor.

Vuelve á mi desde tu altura
Tus bellos ojos MARÍA,
Que siendo tú Madre mia

Refugiarme debo en tí.

Y pues eres de la gracia
 Rico y celestial tesoro,
 Yo tu proteccion imploro,
 Vuelve tus ojos á mí.

Cuanto á Dios pides ¡oh Madre!

Tanto tu favor alcanza,
 Yo pongo en tí mi esperanza,
 Despues de mi buen JESUS:

Dáme, pues, Virgen MARÍA,
 Tu proteccion poderosa,
 Por la sangre jenerosa
 Que se derramó en la Cruz.

ALA MUERTE DE JESUS.

SONETO.

*Muere Jesus...desátase con ira
 de horrísono huracan la saña ardiente,
 y el harpa del monarca penitente
 en la cumbre del Gólgota suspira.*

*Póstrase el pueblo y al doliente admira,
 y hunde en el polvo la soberbia frente,
 cuando la antorcha espléndida de Oriente
 túrbase, oscila, y de repente espira.*

*Álzase el mar, avánzase...la llama
 del rayo en cien fantasmas resplandece
 y hedor la tumba fétido derrama:*

*Crece ¡ay! el llanto y la tormenta crece,
 y el sábio en tanto confundido esclama:
 «¡el Orbe espira, ó el Criador padece!»*

SONETO,

A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO CRUCIFICADO.

A vos corriendo voy brazos sagrados,
En la Cruz sacrosanta descubiertos,
Que para recibirme estais abiertos
Y por no castigarme estais clavados.

A vos ojos divinos eclipsados,
De tanta sangre y lágrimas cubiertos,
Que para perdonarme estais despiertos,
Y por no confundirme estais cerrados.

A vos clavados pies para no huirme,
A vos cabeza baja por llamarme:
A vos sangre vertida por unjirme:

A vos costado abierto quiero unirme,
A vos clavos preciosos quiero atarme,
Para à vos ser unido, atado y firme.

ORACION

*para pedir á Dios las gracias que con-
ducen á la vida eterna.*

Mi Dios, yo creo en tí, creo en tu Iglesia;
mas mi fé con tus luces fortifica.
Yo espero en tu bondad; pero haz que sea
mi esperanza tan tierna, como viva.

Yo te amo cuanto mi alma puede amarte,
mas mi amor, y sus actos multiplica,
Me pesa haber pecado; pero aumenta
el dolor que mi pecho martiriza.

Yo te adoro, Señor, como principio,

autor y origen de mi ser y vida;
 y mi alma fervorosa te desea
 como el último fin, por que suspira.

Yo te doi gracias, Bienhechor perpétuo,
 por tantos bienes como me prodigas,
 y mis labios te invocan como el solo
 protector Soberano, en que confian.

Haz que me arregle por tus santas leyes,
 que siempre me refrene tu justicia,
 que me consuele tu misericordia,
 y me sostenga tu virtud divina;

Que te consagre mis palabras y obras,
 todos los pensamientos que me animan,
 todas las intenciones que me mueven,
 y hasta los sufrimientos que me envias;

Para que en adelante toda mi alma,
 en ti solo empapada y embebida,
 piense en tí, por tí obre, de tí hable,
 y sufra lo que tú me determinas.

Quiere mi alma todo lo que quieres,
 solo por que lo quieres, á medida
 de lo que tu quieres, y en el modo
 con lo que quieres pronta se resigna.

Dígnate de alumbrar mi entendimiento,
 y de encender mi voluntad tan fria;
 purifica este cuerpo que me oprime,
 y mi alma que te adora, santifica.

Ayúdame á espiar tantos delitos,
 á vencer tentaciones tan activas,
 á domar las pasiones que me atacan,
 y ejercer las virtudes que tu estimas.

Que mi alma agradecida á tus bondades
 sus culpas aborrezca, y las corrija,
 que se llene de celo por los hombres,
 y desprecie del mundo las mentiras.

15
Que sometida siempre á sus mayores,
y con sus inferiores nunca altiva,
sea tan fiel à todos sus amigos,
como á sus enemigos compasiva.

Que venza los deleites con ayunos,
con la santa limosna la avaricia,
la cólera feroz con la dulzura,
y que mi devocion no sea tibia.

Hazme prudente en todas mis empresas,
valiente en los peligros que me sitian,
sufrido en todas las adversidades,
y humilde en las fortunas mas propicias.

Concédeme atencion cuando te imploro,
concédeme templanza en las comidas,
ecsactitud en todos mis empleos,
y constancia invariable en la justicia.

Dáme Señor, una conciencia pura,
un exterior que la modestia indica,
una conversacion edificante,
y una conducta regular y pia.

Haz que domando mis pasiones,
concurra con la gracia que me inspiras,
à obedecer tus leyes soberanas,
y merecer las celestiales dichas.

Házme ver lo pequeño de la tierra,
del cielo las grandezas infinitas,
la brevedad del tiempo que se pasa
y lo largo del siglo que no espira.

Haz tambien que á la muerte me prepare,
que tiemble de tu juicio y de tus iras,
que evite del infierno los horrores,
y obtenga por JESUS la eterna vida.

EL FIN DEL HOMBRE.

«Yo para qué nací? Para salvarme.

¿Que tengo de morir—es infalible!
Dejar de ver à Dios y condenarme
triste cosa será, pero posible.

¿Posible! ¿y tengo tiempo de alegrarme?

¿Posible! ¿y tengo amor á lo visible?

¡O Dios! en qué me ocupo? en qué me encanto?
Loco debo de ser, pues no soy santo.»

Esto dijo un cristiano, que sabia
que el hombre no ha nacido para holgarse,
para vivir con pompa y alegría,
y que solo nació para salvarse,
para amar á su Dios, obedecerle,
y merecer al fin eterno verle.

Este es pues el mayor de sus negocios;
todos los otros pueden en sus ocios
divertirlo talvez y entretenerlo;
pero este solo debe poseerlo,
y ocupar toda su alma, de manera
que siempre obtenga su atencion primera.

MÁXIMA IMPORTANTE.

Por que es la ciencia del hombre
Que su vida en gracia acabe,
Pues al fin de la jornada
Aquel que se salva—sabe,
Los demas—no saben nada,

